

ObreRiSSimo

FERNANDO DEL CUBO

4 - 27 Mayo

economica se identificy con el movimiento obrero, pretendiy fortalecer su condiciyn de clase dentro del capitalismo con el fin de establecer la dominaciyn de la sociedad obrera (periodo transitorio hacia la sociedad sin clasitividad de la clase que, mientras afirma la condiciyn de la clase, cierra la posibilidad de romper con la sociedad clasista. El fortalecimiento del poder de la clase, segn la perspectiva obrerista, proyecta, tambin, el dominio ejercitado por una clase, la clase obrera en lugar de la clase capitalista. No obstante, la crisis de la identidad laboral y de las prcticas del movimiento obrero permite, hoy en dha, un desplazamiento en la categora del gcontinuo de disputa y desbordamiento de su propia condiciyn clasista, como proceso de desidentificaciyn/ desafirmaciyn de la lucha obrerista. El proletariado deviene lo negativo de la foto, el movimiento-en-contra de la defaciyn) y, por lo tanto, la ruptura con la clase obrera. Es una forma de subjetivaciyn que va en-contray-y-mbs-all6 de la clase obrera, en-contray-y-mbs-all6 de todas definiciones clasificadorias: "Somos un signo de interrogaciyn, un desafio. No necesitamos ninguna definiciyn, rechazamos todas las definiciones, porque somos la fuerza antiidentitaria del acto creativo y desdecamos todas las definiciones" (Holloway, 2006).

critica que el sujeto se percibe en trmicos negativos, como movimiento (dialctica) de contradicciones, constantemente amenazado por el objeto -lo no idntico a la conceptualizaciyn subjetiva-. En su *Dialctica Negativa* (1975), Adorno critica la dialctica idealista de la tradiciyn filosfica, argumentando que el intento de reconciliaciyn (unidad) entre sujeto-objeto en la forma del esprritu absoluto ha fracasado. Por otra parte, denuncia la aproximaciyn histrica que formy el pensamiento marxista ortodoxo y se volvi una doctrina. No obstante, la concepciy del sujeto como movimiento -e incluso negativo- ya se encuentra en la *Fenomenologa del Esprritu* (FE) de Hegel (1985) cual Marx (de manera mbs sistemtica en los *Grundrisse*) se inspira y fundamenta su concepto de forma para lanzar la crtica al fetichismo de la mercanca. En el "Prylogo" de la FE (ibid.), Hegel se refiere a la nociyn del sujeto que se percibe negativamente y se contrapone a s mismo. Dice el autor sobre el verdadero sujeto: "Es, en cuanto sujeto, la pura y simple negatividad y es, cabalmente por ello, el desdoblamiento de lo simple o la duplicaciyn que contradice la diversidad y de su contraposiciyn" (ibid.: 16). Sin embargo, la dialctica sujeto/ objeto en Hegel se entiende como movimiento subjetivo, como una "sntesis subjetiva, sntesis realizada por el sujeto en su luto" (Tischler, 2013: 126). De acuerdo con la crtica de Adorno (1975: 16): "El filosofar de Hegel estaba lleno de contenido y su fundamento y resultado era el primado del sujeto o, segn la famosa expresiyn al comienzo de la LE, la identidad y diferencia". La subjetividad, bajo la luz de la dialctica idealista se transforma en la tal llamada subjetividad constitutiva (ibid.: 8), a saber, aquella que constituye la propia realidad (objetividad, sociedad) a partir del concepto. De esta manera, delimita -y en ltima instancia reduce- el objeto a concepto, a objeto de pensamiento. Para el pensamiento idealista todo lo que no se identifica, no se integra o ajusta al concepto consiste en contradicciyn que el concepto define y clasifica, es decir, identifica, mientras el objeto est en lo no-idntico al pensamiento, en el excedente, que media la subjetividad. Por lo tanto, aunque se reconoce la contradicciyn, esta se determina travs de y sobre el propio concepto. Se entiende como no-identidad solo a travs del punto de vista de la identidad, mientras que el heterogneo se percibe a travs de la lgica de la unidad (su compatibilidad con el concepto). De esta manera, la contradicciyn percibida de esta manera no puede ser algo mbs que el epstome del propio pensamiento idealista: "El esprritu que reflexiona sin descanso sobre la contradicciyn real tiene que ser esa misma realidad, para que se desarrolle segn la forma de la contradicciyn" (1975: 18). Por esta razn, el pensamiento idealista apunta a una forma pacificada y reconciliada, a suprimir las contradicciones de modo que los conceptos pierdan su fuerza crtica, no

subjetividad transcendental que ab-sorbe el objeto por completo, Adorno se dirige al elemento negativo, a lo no-idntico al objeto que media la expresiyn mbs profunda de la subjetividad, la cual sufre y le resiste: "Y es que la subjetividad que pesa sobre el sujeto; lo que este experimenta como lo mbs subjetivo, su propia expresiyn, est mediado objetivamente" (Adorno, ibid.: 26). No obstante, la renuncia a la primacha del sujeto no puede conducir, segn el marxismo ni a un pensamiento representacional que enfatiza en la determinaciyn de la realidad social a travs de las leyes inmanentes de la economia. Si la conciencia subjetiva se restringe a una reflexiyn o ideologa (identificaciyn) a la realidad consolidada, en vez de buscar entender la constituciyn de las cosas (relaciones fetichizadas), se limita bnicamente a describir sus pasos (apariencia). Por consecuencia, siguiendo al marxismo ortodoxo, la subjetividad se condiciona reificada solo en la medida en que tome la cualidad de un privilegio. De hecho, para el canon leninista, la clase obrera es el sujeto revolucionario en cuanto con su lucha poltica -determinada por el partido revolucionario organizada de clase- se dirige contra el capital como economa (objeto). De esta manera, en la estrategia leninista, el sujeto revolucionario viene "desde afuera" (vanguardia, intelectuales) a actuar como sujeto social autnomo separada y configura la revoluciyn en la forma-Estado. Sin embargo, "una revoluciyn que se hace Estado reproduce las categorias burguesas del poder" (ibid.: 108), adems de que la forma burguesa es constitutiva de este proceso en qu la clase obtiene un carcter instrumental y objetivista, su organizaciyn y conciencia son vistas como externalidades a la lucha de clases, como formas de conocimiento objetivo que se le imponen, asegurando la creaciyn de la clase obrera en trmicos de progreso. Para Adorno esta percepciy sustancializa al objeto, lo transforma en algo esttico y le permite quedarse fuera de toda crtica. Holloway (2005: 13) argumenta respecto a este tema: "Los marxistas, generalmente, han interpretado su contribuciyn a la lucha como anlisis de lo objetivo, de las contradicciones del capitalismo."

la lucha no es negada: el trabajo en la tradiciyn marxista, generalmente, surge de algun tipo de participaciyn en la lucha. Sin embargo, cualquiera que sea la motivaciyn, esta suerte de anlisis cientfico otorga un rol muy importante a la lucha. Se le da un rol de 'pero tambin', utilizando una frase de Bonefeld (1991): se le permite efectividad en los intersticios de las leyes de desarrollo del capitalismo, se le permite esconderte en los resquicios que las leyes de desarrollo dejan indeterminados, se le permite que tome las oportunidades presentadas por las condiciones objetivas. (Se le permite tambin injustificadamente, proveer una coartada toda vez que el marxismo es acusado del determinismo de la lucha, pero el marxismo, bajo su mscara cientfica, no deviene una teorfa de la lucha, sino de las condiciones objetivas de la lucha, lo que es algo muy diferente.)

En su libro *Historia y Conciencia de Clase* (2000), Lukcs regresando a Hegel, argumenta que la mercanca-fetiche es el enemigo contra el fetichismo de la mercanca sostiene que la realidad social, a pesar de su carcter objetivo producido por medio del intercambio, es tanto existente como aparente, es decir, es al mismo tiempo verdadero y no-verdadero. La verdad es el ndice de s misma y de lo falso, para Marx la falsedad es el ndice de la verdad. La reflexiyn (conciencia) sobre el objeto no puede disolver el carcter fetichizado de la realidad social producido socialmente. La mirada crtica hacia el objeto que media la subjetividad; y, por ser as, insiste en oponerse a la naturalizaciyn de las relaciones sociales, se niega a capitular (movimiento antagnico). Una crtica principal al automatismo (que domina a lo subjetivo, se encuentra en los argumentos de Lukcs y en su categora de la cosificaciyn). En su libro *Historia y Conciencia de Clase* (2000), Lukcs, regresando a Hegel, argumenta que la mercanca-fetiche es el enemigo de la lucha de clases en todas sus formas de objetividad y subjetividad. Esta aproximaciyn rechaza al automatismo del desarrollo de las fuerzas productivas como final feliz e inevitable de la sociedad burguesa. La revoluciyn se plantea aqu en la lucha de clases, cuyo punto decisivo es el proletariado que se subjetiviza a travs de la operaciyn de la conciencia de clase. Lukcs hace la distincion entre la conciencia cosificada del proletariado (clase en s, el proletariado como revolucionaria, descosificada, del proletariado (clase para s, el proletariado como sujeto de la historia). Esta distincion deviene la base del argumento que el mismo proletariado -en cuanto toma conciencia de su posibilidad de lucha-



Fernando Del Cubo (CUBO):

(Madrid, 1967)

Preocupado por el aspecto interactivo de la obra de arte desde sus niveles más básicos, y en las reflexiones que estas generan. Explora la reacción de los espectadores ante el desconcierto, el sarcasmo y la suspicacia.



ObreRiSSimO

4 - 27 Mayo 2023

Si el trabajador y su jefe se divierten con el mismo programa de televisión y visitan los mismos lugares de recreo, si la mecanógrafa se viste tan elegantemente como la hija de su jefe, si el negro tiene un Cadillac, si todos leen el mismo periódico, esta asimilación indica no la desaparición de las clases, sino la medida en que las necesidades y satisfacciones que sirven para la preservación del 'sistema establecido' son compartidas por la población subyacente.

Herbert Marcuse, "El hombre unidimensional"

OBRERISSIMO es una reflexión melancólica de roles confusos.

La fuerza proletaria como motor del cambio social se ha perdido en el laberinto de espejos : Curro volvió del Caribe y se mudó a un chalet adosado, alquiló la casa vieja y ahora es rentista.

Utilizando las técnicas tradicionales de las Bellas Artes se busca un encuentro frontal con el mundo del trabajo asalariado













